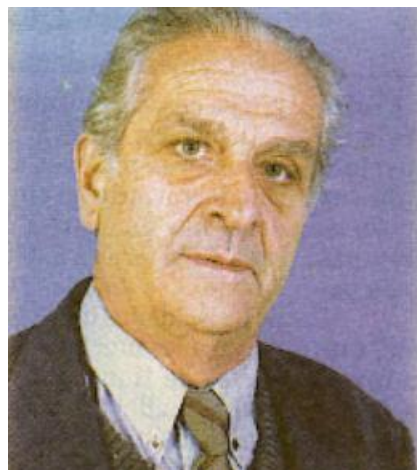


RAMÓN LEONI PINTO, DESCRIPCIÓN DE UN MAESTRO

Alberto Tasso

UNSE-CONICET¹



Ramon Leoni Pinto (1934-2010)

Todos tenemos una idea general de lo que es la actividad científica, y no resulta difícil poner ejemplos: mirar objetos en un microscopio, analizar cifras, realizar entrevistas, etc. Pero no es tan fácil decir cuándo una actividad cualquiera –tales como mirar, leer, escribir o conversar- comienza a ser científica, ni cuándo deja de serlo. Un manual que compré hace tiempo dice que actividad científica es toda aquella que realiza un científico, en tanto contribuya a su reflexión. Hoy no es difícil admitir que Newton sentado bajo un manzano, Darwin caminando por el bosque, o Lorenz dándole de comer a sus grajos, estaban reflexionando, esto es, haciendo ciencia, y a esa reflexión debemos teorías revolucionarias.

¹ Universidad Nacional de Santiago del Estero-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
<https://orcid.org/0009-0003-6458-6960>
yleret@gmail.com

En todos los institutos que conozco se reserva un tiempo para la charla informal, quizá porque se intuye que sirve para estimular ideas, para reflexionar, y cumple un papel tan importante como el tercer tiempo del rugby. La teoría de Kuhn, muy fuerte como modelo, es eficaz para describir las confrontaciones de ideas en una escala grande de tiempo; pero debajo está la vida cotidiana de los grupos de investigación, donde hay competencia y cooperación, solidaridad, discusión y amor, enemistad y amistad.

Esta introducción es necesaria para entender el papel que Ramón Leoni Pinto desempeñó, que le vi desempeñar.

Si se invierte la visión de la ciencia que propusimos inicialmente, encontraremos primero a las personas, después a las instituciones y por último a las ideas. A su vez, las personas aparecen mostrando facetas y actitudes variadas. Como estudiantes o investigadores, en sus diversos estadios de formación, recurrimos una y otra vez a personas que describimos con el concepto general –y clásico- del “maestro”, es decir, de aquél que tiene más conocimiento que nosotros, que domina los secretos del oficio.

Técnicamente, un maestro es un influyente de opinión dentro de su especialidad. Posee la capacidad de legitimar la labor y el pensamiento de quienes se están formando dentro de su campo. Su papel de referente está sostenido por una variedad de componentes que se entrelazan de manera variada: status institucional, valoración externa de su producción, opinión de los colegas, opinión de sus alumnos, entre otros. Normalmente estos elementos se refuerzan y operan conjuntamente, pero está claro que hay múltiples combinaciones en los valores de estas dimensiones, siendo común que alguna de ellas prevalezca y caracterice el estilo general del maestro.

La fuerza de la influencia de Ramón Leoni Pinto estaba construida principalmente en el ámbito de la relación interpersonal. Era, típicamente, un interlocutor y un consejero. Disponía en grado acentuado de dos capitales siempre escasos: tiempo y afecto. Al revés de lo que sucede con la mayoría de las personas que ocupan despachos importantes, él estaba siempre dispuesto a abandonar el suyo. Tras el hábito del diálogo en el café, reposaba un siglo de cultura latina, y quizá la tradición clásica de aquellos diálogos que según se dice mantuvieron Sócrates y sus alumnos, en la calle, la escalinata de la plaza, o la sombra de un árbol. Es que el café es la calle y es la plaza, o más bien el costado de la plaza.

Y esta nominación de lugar me lleva a otro rasgo esencial de este maestro: estaba al costado antes que en el centro, tanto en sentido real como figurado. Por de pronto, sabía ponerse del lado de uno sin abandonar el suyo. De allí que nunca abusase

de su papel de maestro, de juez o de confidente, que siempre implican la construcción de una falsificación consentida, prefiriendo la fraternidad, ese rasgo tan provinciano y popular, asentado tanto en el comunitarismo aborígen como en el corporativismo del gremio.

Además estaba en diagonal respecto del sistema: académico sí, pero al costado de la academia. Siempre me llamó la atención su inserción en el mundo de los acontecimientos diarios, del que salía a cada instante para sumergirse en el siglo XIX. En su pecé trabajaba sobre todo dos archivos: una minuta de opinión sobre el tema del día, y el estudio sobre la vida y obra de Bernardo Canal Feijóo.

Era un referencista típico, de esos que el estudiante agradece que existan al momento de confeccionar una bibliografía. Esta tarea le gustaba especialmente: la de enumerar fuentes, obras y autores, y ponderarlas. A la derecha de su silla, un archivo al que recurría a cada momento para ofrecer una fotocopia del artículo que acababa de mencionar.

A la manera de la cultura andina, su capital era el de las relaciones, que cultivaba con dedicación y humor a través del teléfono, la correspondencia o, como he dicho, la charla cara a cara. Pero esta interacción no estaría bien descrita si se omitiese la mención del componente afectivo y de amistad que antes mencioné: pues él hubiese podido cumplir perfectamente con su papel de asesor y de informante de una manera más neutral y formal, como de hecho muchos hacemos, pero prefería ejercerla en un plano amical y de auténtico interés humano en el otro, que ponía en otro sitio el intercambio que se estaba realizando. No solo había dos personas conversando, sino también vidas rozándose, con sus sentimientos y sus visiones del mundo. Además, Leoni Pinto hablando en el café estaba, qué duda cabe, haciendo ciencia.

Además de describir a un maestro y un amigo, me propuse mostrar que el estilo humano de Ramón Leoni Pinto forma parte de una página no narrada en la descripción de la comunidad académica. Dado que, según se admite, predominan el individualismo, la acumulación y el logro personal, pensamos que esa es la única manera de insertarnos en las formalidades del esqueleto institucional. Pues no, no la es. Tras el conocimiento, sea una empresa, una aventura, una epifanía o un pathos, hay tejido humano, hay manos, hay sentido y hay alegría. La diferencia no es pequeña.

Santiago del Estero, 2023